

INTERES DEL BIOEDAFON EN EL PASTORALISMO VASCO

PEDRO MONTSERRAT RECODER
Instituto Pirenaico de Ecología, C.S.I.C.
Apto. 64
22700 JACA (Huesca)

RESUMEN

Se generaliza el uso ganadero en los montes marginales vascos: poco a poco el animal crea su pasto y lo extiende. Es un proceso natural no exento de peligros, pero no tanto como el de los pinares plantados sobre ladera de fuerte pendiente, tan maltratada por una maquinaria destructora del suelo.

El contacto entre la estructura forestal leñosa con la herbácea del pasto es muy activo: el bosque crea la madera dominadora, pero el animal desvía su producción fertilizando un pasto arropado por los setos y árboles sueltos.

El pastoralismo del pasado logró aprovechar esa fuerza natural del contacto entre matas-árboles y pasto, junto con la vida edáfica de lombrices y sus bacterias. Conviene revitalizar las culturas autóctonas y adaptarnos a las necesidades del pastoralismo científico que vislumbramos.

PALABRAS CLAVE: Diversidad, heterogeneidad y organización, dinamismo ecológico, erosiones. Ambiente cantábrico.

Si consideramos al ambiente vasco como expresión de la oceanidad, -de una regulación climática por gran humedad atmosférica y pluviosidad, con precipitación máxima de octubre a diciembre, junto con los veranos frescos y escasa respiración vegetal-, comprenderemos la espontaneidad del pastoreo que ahora desbroza lenta y progresivamente unos montes entre Cantabria y Navarra.

Al recorrer el país vemos las tendencias y vislumbramos lo que se avecina: Aumentará la creación de pastos por medio del animal y ahora conviene destacar algunos principios teóricos, para encauzar las iniciativas espontáneas y propagar su aplicación correcta.

Mientras la maquinaria pesada destruye nuestros montes por acelerar las erosiones brutales, nuestros animales desbrozadores crean suelo de pasto, un suelo biológicamente muy activo y así retrasan la lixiviación o erosión química; contra la erosión física por aguas salvajes y los abarrancamientos ya es más fácil la lucha.

Las anteriores pinceladas esbozan nuestro tema. Llevamos años teorizando sobre la dinámica del pasto con tendencias del pastoralismo, tanto las pasadas como la que vislumbramos para un porvenir que pronto se alcanzará.

Las acciones espontáneas mencionadas antes vienen forzadas por el abandono de una vida rural que hizo crisis hace años; ya no es general el empeño en labrar montes para poner pinos que serán arrasados periódicamente, y en cambio aumentará la reacción contra dicho tratamiento tan brutal de nuestros montes. Persisten las nostalgias del pasado, unos rincones vascos que con su lengua enraizada, su euskera autóctono, conservan también los retazos de una vegetación que convivía con sus animales de labor desbrozadores y la oveja lacha, más una caza en trance de su desaparición.

Existió previsión, por unos políticos que forzaron los estudios sobre flora y vegetación vasca: son unos trabajos botánicos que ya enfocan científicamente los problemas de una conservación activa, dinámica, por evolución diversificada de las fitocenosis junto con su cultura humana o sea el pastoralismo revitalizado, modernizado.

Llamamos pastoralismo a la modalidad cultural de unos grupos humanos que supieron aprovechar recursos naturales por medio de los rebaños: así se logra la distribución de los animales a lo largo del año, con entradas y salidas, adaptación mútua hombre/animal gregario, más la propiedad comunal que alcanzó nuestros días. El pastoreo es algo natural y los pastores perfeccionaron el desplazamiento de las manadas primitivas de bóvidos, junto con cabras, ovejas, asnos, mulas y las yeguas.

Lo primario de cada cultura progresó y la vida rural nos viene marcada por su modo de vida (con ferias, mercados, romerías, obras comunales, etc) que pudo evolucionar mientras los cambios eran lentos, paulatinos. Así "se vaciaron" montes antes arbolados y el pasto aumen-

tó junto con los prados segados, estercolados y apenas regados en ese ambiente húmedo. El cambio más drástico, desorganizador, llega con la mecanización súbita ya bien entrado el presente siglo. Los tractores y automóviles comprometieron la persistencia de los équidos y eliminaron los asnos del norte peninsular.

Veamos ahora los mecanismos biológicos más ligados al "vaciado diferencial" del bosque, destacando su importancia por actuar con "naturalidad" y además de fácil manejo cuando adoptamos las precauciones dictadas por el sentido común de quienes se integraron a cualquier modalidad del pastoralismo ancestral.

* * * * *

El dinamismo del pasto viene condicionado por los animales que se alimentan de plantas. Existe una seriación evolutiva de comunidades vegetales, del líquen-musgo a las plantas herbáceas, con matitas, matas, arbustos y los árboles dominadores, creadores del ambiente boscoso con su clima local y tantos microclimas.

Es fácil imaginar las acciones drásticas del elefante en el pasado geológico, con las cabras, el rinoceronte, o las manadas apisonadoras que siegan la hierba y fomentan el rebrote, la multiplicación de unos brotes tiernos en el césped. Desmoche, pisoteo y abonado, son las acciones ligadas al pastoreo normal de los rebaños.

El bosque reacciona con matas espinosas que aislan el borde (rosales, zarzas, artos, escambrones, etc), pero el ramoneador lo frena hasta que se alcanza un equilibrio por aumento de las espinas protectoras o bien por crecimiento rápido. Son muchas las matas (saúcos, madre selvas, betiqueras, boj, troana, etc), propias del borde forestal y a ellas se suman unas hierbas jugosas, las megaforbias.

Hemos llegado al punto clave, a la hierba tierna de la orla forestal, la que después ha poblado nuestros prados.

La gran variabilidad y selección posible de las plantas fundamentales del prado, se debe a dichas adaptaciones antiquísimas, anteriores al hombre. En el borde forestal fomentado por los animales en pastoreo, encontramos el "pull genético" apto para crear los prados simples más productivos y especializados del futuro. Por lo tanto, ya no es sólo la conservación de unos paisajes bucólicos, sino la posibilidad de obtener unas cultivares valiosas para la intensificación pratense, lo que justifica el perfeccionamiento de la gestión ambiental por unos animales en pastoreo.

La montaña es conservadora; sus laderas boscosas frenaron los abusos del ciudadano desarraigado. Existen muchos ejemplos en el solar vasco y no pretendo seguir mencionándolos.

Los rebaños, pequeños hatos sueltos, jabalíes con la caza en general, rebajan las matas, el pasto, y así vacían los bosques densos creando una infinidad de contactos heteropolares. El bosque presenta sus estructuras leñosas que dan estabilidad; el pasto bien aprovechado se sitúa en el otro extremo con organización simplificada, dependiente. La penetración de raíces simboliza dicha estabilidad, mientras las raíces finas del césped lo sitúan en el dinamismo menos estable, dependiente del bosque.

Recientemente quise destacar en una reunión de OPTIMA sobre conservación de la flora mediterránea (MONTSERRAT, 1989) la importancia organizadora a nivel paisajístico del contacto entre matas/hierbas con revitalización de las bacterias y lombrices. Mientras el bosque y los matorrales son micotróficos, con micorrizas que abrevian y aseguran la circulación trófica, el pasto con su orla herbácea ya exige las bacterias y lombrices.

Es un buen ejemplo del esquema tan general esbozado por MARGALEF (1970) en la FAO de Roma. Unos alvéolos muy dinámicos rodeados por la estructura conservadora, pueden evitar la simplificación generalizada

que conduce al desastre, como es la erosión brutal de una ladera sometida al arado destructor.

Debe haber armonía entre los sectores con dinamismo exponencial (bacterias, pasto) y su trama protectora, leñosa, conservadora. El problema se desplaza entonces hacia la obtención de unos contactos heteropolares generalizados y bien situados en la dinámica del conjunto paisajístico: ni tan conservadora, como paralizada, ni tan dinámica o efímera.

El animal desbrozador crea con naturalidad dichos contactos que fomentan el flujo de materiales hacia la estructura protectora por la evolución serial del bosque, o bien hacia la más dinámica del pasto. Moviendo al animal en tiempo y lugar precisos es posible vaciar un monte y multiplicar los contactos: es como si el pasto penetrara en el bosque con cada animal. La oveja lacha proporciona unos ejemplos ilustrativos en los montes vascos.

Se trata de un ganado con impermeable, de lana con pelo que puede escurrir el agua del chiri-miri o lluvia que tanto frena la movilidad de otros animales menos adaptados. Los équidos bien manejados, pero en especial un ganado vacuno desbrozador, pueden extender más el pasto en los ambientes favorables. Las cabras exigen buenos cabreros y su manejo resulta difícil ahora, pero volverán cuando la "cultura científica" nos permita desarrollar un nuevo pastoralismo.

No es algo sin interés teórico lo que ahora intento exponer; con naturalidad se desarrollarán unos procesos ligados a la **evolución cultural de la humanidad**, algo que tiene que ver con la **conservación** de una **naturaleza variada**, alejada de la uniformidad suburbial ruderalizada. Debemos luchar contra el desorden creado por las enormes ciudades y el lugar adecuado debe ser el de nuestras montañas, entre bosques, fresnos y setos protectores.

Además en el ambiente oceánico de fuertes lluvias en tiempo frío

y verano poco caluroso, conviene luchar contra la erosión química, el lavado intenso de las sales minerales arrastradas por tanta percolación y tan continuada. El bosque natural tiene mecanismos sobrados para recuperar lo lixiviado, pero el pasto exige una vida edáfica extraordinaria; las bacterias y lombrices suelen indicar la enorme vitalidad del bioedafon y su lugar preciso está en el contacto entre bosque y pasto.

Las moléculas se lavan fácilmente, pero una bacteria puede tomar sales minerales necesarias y retenerlas en su cuerpo que no es arrastrado por el agua en un suelo endopercolativo. La lombriz come bacterias aumenta dicha estabilidad y además crea los agregados estables, unas pelotitas embadurnadas por los restos gelatinosos de dichas bacterias. En el tracto intestinal de cada lombriz se crea la estabilidad, se crían bacterias, formando así la estructura edáfica más estable que conocemos.

* * * * *

Estamos en los albores de la **Ecología aplicada**, de una **practicultura científica** prometedora; he querido dar unas pinceladas que completen mis ideas anteriores y preparen las actuaciones para un futuro esplendoroso. A modo de conclusión, conviene insinuar algunas consideraciones prácticas.

Vimos la penetración del ganado en áreas de monte marginal; así se obtiene renta con poco esfuerzo y al mismo tiempo evitan la entrada en ladera pendiente de una maquinaria destructora. Existe oposición cierta a la extensión excesiva del pinar exótico que sofoca lo más auténtico del solar vasco. A pesar de la naturalidad del pastoreo mencionado, un uso generalizado del ganado mejorante de pastos tiene también sus peligros que ahora no es el momento de presentar en detalle.

Ante todo conviene pensar en la evolución de las modalidades culturales autóctonas, de la cultura global, auténtica y activa, pero

situada en comarcas concretas que aún conservan las costumbres del pasado, sus dialectos, romerías, ferias o infinidad de actividades relacionadas con la vitalidad del grupo humano.

Los jóvenes de cada comunidad que deseen vivir y prosperar deben ser educados, preparados para ser ganaderos en su tierra y con los suyos que les arropan. La educación correcta desarrollará su modo de vivir con lo esencial del pasado y muchas cosas del presente, más las previstas científicamente para el porvenir. Las ikastolas rurales deben especializarse.

El panorama ofrecido es magnífico, entusiasmador si logramos mostrarles la capacidad productiva de unos pastos de monte que ahora son heléchales, lastonares o espinales de otea poco productivos. El secreto está en mover bien el ganado, observar su etología, comprenderlo, para favorecer así la creación de una infinidad de contactos heteropolares, de "membranas" en las que se active la vida de lombrices y bacterias.

La conservación de robledales, hayedos, encinares y bosques del país, junto con otros montes adhesionados, reticulados, trabajados por el pastoralismo que vislumbramos, proporcionará gran armonía paisajística. Se había logrado, pero la mecanización súbita la puso en peligro destruyéndola en muchos lugares, y ahora debemos recuperarla mejorándola. El potencial es enorme y convendría demostrarlo en unos valles y fincas modelo, en ejemplos concretos para educar al joven que multiplicará las acciones y asegurará su futuro.

BIBLIOGRAFIA

MARGALEF, R., 1970 Explotación y gestión en Ecología. Pirineos 98:103-121. Jaca.

MONTSERRAT, P., 1989 Forest evolution in the pyrenean grazed mountains. OPTIMA Sixth Meeting, Symposium VI "Forest management and plant conservation in the Mediterranean area" Delphi 10-16 sept., in Abstracts, p. 49.

SOIL LIFE ENHANCED BY MODALITIES OF THE BASQUE SHEPHERDING

SUMMARY

The grazing of marginal lands in the basque countries is increasing now; every animal is making his own grassland and putting it into shrubs and poor hill forests.

The contact from a woody structure to a more dynamic and herbaceous one is essential and elemental for a hill grassland organization. Browsing animals improve grassland fertility and the relic cleared forest with its deep roots makes stability.

The old shepherd culture employed this natural potentialities these contacts from woody to herbaceous structures in a diversified landscape, with the high vitality of lumbricidae, their bacterias and soil aggregates, making soil stability.

KEY WORDS: Diversity, heteropolar contacts, organization, ecological dynamism, erosion; cantabrian countries.